

EL DIESTRO «FORTUNA» LIDIA Y MATA UN TORO EN LA GRAN VIA

Un toro bravo desmandado. Una mujer herida gravemente. Siguen los revolcones y cogidas. Pánico en el mercado de San Ildefonso. El Bicho en la Gran Vía. El diestro «Fortuna» se las entiende con el bicho. «Fortuna», previa buena faena, despacha el toro.

Un Toro Bravo Desmandado

Ayer mañana se desarrolló en las calles de Madrid un pintoresco suceso con motivo de haberse desmandado un toro bravo que era conducido por la carretera de Extremadura.

El animal, negro, grande y desarrollado de pitones, en unión de una vaca, subió por el puente de Segovia y entró en el paseo de la Virgen del Puerto, provocando la consiguiente alarma entre los transeúntes que a aquella hora (las ocho de la mañana próximamente) circulaban por la citada vía.

No obstante los esfuerzos del vaquero, que por todos los medios trataba de detener a las reses, éstas llegaron a la cuesta de San Vicente, que recorrieron en toda su extensión, y entraron en la plaza de España, donde empezaron a surgir los lidiadores espontáneos, en tanto que otros viandantes menos alicionados al arte de Cúchares, emprendían la fuga precipitadamente. La alarma cundía por momentos e iba adquiriendo intensidad, hasta el punto de que al paso del toro y de la vaca se cerraban los comercios y los portales, se levantaban apresuradamente los puestos ambulantes y aceleraban el paso los vehículos, especialmente los de tracción animal. Algunos de los "capitalistas" consiguieron lucir sus facultades dando diversos lances a cambio de revolcones, varetaos y sustos.

Una Mujer Herida Gravemente

De la plaza de España pasó el toro, seguido de su fiel compañera, a la del Conde de Toreno, y de ésta a la calle de Leganitos, donde ocurrió la primer desgracia.

Cuando el toro recorría la calle, poniendo en fuga a los transeúntes, una mujer, de sesenta y seis años de edad, llamada Juana López López, habitante en la calle de Pinos Altos, número 7 (Tetuán de las Victorias), pretendió huir también, pero no pudo hacerlo a la velocidad necesaria, y como no encontró lugar donde guarecerse, porque habían sido cerrados todos los comercios y portales, fué alcanzada por la res, que la volteó varias veces y le produjo diversas contusiones y conmoción visceral. Al fin el animal abandonó a su víctima que fué recogida y trasladada a la Casa de Socorro del Centro, donde los médicos calificaron su estado de grave.

Siguen los Revolcones y Cogidas

Entre los que pretendieron arrancar a la mujer de las astas de la fiera, se hallaba Anastasio Martín, ordenanza de la Comisaría del Hospicio, que recibió un puntazo en la región glútea, del que fué asistido también en la Casa de Socorro del Centro.

Otra de las víctimas del astado es Andrés Domínguez, de sesenta y siete años, y con domicilio en el paseo de Extremadura, 140, que recibió asistencia en la Casa de Socorro de Palacio, donde calificaron su estado de pronóstico reservado.

Pánico en el Mercado de San Ildefonso

Desde la calle de Leganitos, y ocasionando en su recorrido los estragos consiguientes,

se trasladaron el toro y la vaca a la Corredera Alta de San Pablo, donde hicieron su entrada cuando más concurrido era el mercado. La alarma fué en este sitio mayor aún que en los anteriores; las numerosas compradoras corrían en todas direcciones y se guarecían detrás de los puestos y ante las reses se abrían enormes claros, donde abundaban las cestas, los capachos, bolsos de mano, algunas prendas de vestir y redes repletas de vituallas, que se ofrecían a la voracidad de los dos animales. Estos no se conformaron con lo que hallaron por el suelo, sino que se estacionaron en la esquina de la calle de la Palma, y después de acometer a algunos puestos y tronchar los soportes de los toldos probaron algunos plátanos y gustaron de las excelencias del repollo y de otras hortalizas, a tiempo que contemplaban tranquilamente a la amedrentada muchedumbre.

Una vez saciado su apetito, el toro se dedicó a recorrer la calle de la Corredera, desde la que pasó a la Gran Vía.

El Bicho en la Gran Vía

Eran los once de la mañana cuando el toro hizo su aparición en la avenida del Conde de Peñalver. La imponente presencia del animal y el desarrollo de sus "velas", sembraron el pánico lo mismo que en los sitios anteriores y se repitió el cuadro de terror.

Por todas las calles adyacentes desaparecían rápidos los transeúntes pacíficos, y aparecían los que a toda costa trataban de lanzar al animal, pero que al sentir la proximidad de éste cambiaban de opinión y encomendaban su salvación a las piernas.

Los guardias de Seguridad 349, Manuel Torres Redondo, y 330, Basilio Bodas, pretendían restablecer el orden, pero sus es-

fuerzos fueron inútiles; la confusión era cada vez mayor, y mientras el toro acometía al guardia urbano Agustín Magdalena, que iba vestido de paisano, y le causaba heridas leves en la mano derecha y en el lado izquierdo de la cara.

El Diestro «Fortuna» se las Entiende con el Bicho

Al ocurrir estos sucesos pasaba por la Gran Vía el popular matador de toros Diego Mazquiarán, Fortuna, que se dirigía acompañando a su esposa, a la casa de los padres de ésta.

Al advertir lo que ocurría, y haciéndose cargo de que el suceso podía tener graves consecuencias, debido a la total demoralización del público, hizo retirar a su esposa, y quitándose el abrigo se dirigió al animal y le dió algunos lances, a fin de pararle y evitar que continuara causando desgracias. Del Casino Militar enviaron a Fortuna un sable para que matara al toro; pero como el arma no era útil al diestro éste envió a un muchacho en un automóvil a la calle de Valverde, 40, donde tiene su domicilio, para que le dieran un estoque.

Quince minutos, aproximadamente, tardó el muchacho en hacer el encargo, durante los cuales el diestro continuó lanceando al animal entre las ovaciones de la muchedumbre. La escena se desarrollaba frente a la casa número 13 de la calle. Las aceras y los balcones estaban completamente llenos de público que presenciaba el suceso; desde el balcón de un taller de modistas, las lindas oficiales jaleaban a Fortuna a cada nuevo lance; eran insuficientes las fuerzas de Seguridad de a pie y de a caballo que había enviado la Comisaría para contener la avalancha de curiosos.

Al llegar el muchacho con el estoque fué recibido con estruendosa ovación, a la que siguieron otras por algunos pases que dió el matador para cuadrar al bicho.

«Fortuna», Previa Buena Faena, Despacha el Toro

Fortuna procedió con arreglo a las clásicas normas, y, después de realizar una faena "de abrigo", entró a matar cruzando los brazos, y, sin desviarse, dejó media estocada bastante aceptable. La ovación fué ensordecedora; pero la precedió un ¡ay! de pánico porque la res se arrancó hacia la acera donde el público se apelo-tonaba.

El diestro dió otros dos o tres pases más, sacó el estoque y se dispuso a descabellar.

Al efectuarlo hirió levemente en una mano al agente de Policía D. David del Campo Pavón, que se había acercado a la res.

Por fin, ésta rodó por los adoquines al segundo intento, y fué entonces cuando la ovación alcanzó su grado máximo. Las modistas agitaban los pañuelos pidiendo la oreja, y a este movimiento se unieron cuantos habían presenciado el hecho.

Fortuna, en pie al lado de la res muerta, saludaba conmovido ante la imponente ovación. Entonces varios hombres del público levantaron en hombros al diestro y le trasladaron hasta un café de la calle de Alcalá, desde el que salió un pliego recorriendo los comercios, a fin de recoger firmas en apoyo de la petición de la Cruz de Beneficencia para el heroico diestro.

El toro fué cargado en un carro y cubierto con una tela embreada para ser trasladado al Matadero.

El ganadero propietario del toro causante del pánico es D. Luis Bermúdez, habitante en el paseo Imperial, 12, y él, en compañía de un criado suyo, Nicolás Fernández, condujo al animal desde Carabanchel al Matadero.

TEATRO NOVEDADES
Funciones populares, tarde y noche.
20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO
CUATRO PESETAS BUTACA

EL NUEVO RELOJ COPPEL ES INSUPERABLE.
Fuencarral - 27 - MADRID
CATALOGO GRATIS.
CERTIFICADO DE GARANTIA CON CADA RELOJ.

